

discípulos todos, aban- donándole a Él, huyeron.	ron; ⁵² pero él sol- tando la sábana, se escapó de ellos desnudo.	manos contra Mí. Pero ésta es la hora vuestra, y la potes- tad de la tiniebla.”	espada a la vaina; ¿no he de beber el cáliz que me ha dado el Padre?
---	---	--	---

257. Es llevado a casa de Anás y a casa de Caifás

Mt 26,57-66	Mc 14, 53-64	Lc 22.54	Jn 18,13-24
⁵⁷ Los que habían prendido a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. ⁵⁸ Pedro lo había seguido de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, y habiendo entrando allí, se hallaba sentado con los satélites para ver cómo terminaba eso. ⁵⁹ Los sumos sacerdotes, y todo el Sanedrín, buscaban un falso testimonio contra Jesús para hacerlo morir; ⁶⁰ y no lo encontraban, aunque se presentaban muchos testigos falsos. Finalmente se presentaron dos, ⁶¹ que dijeron: “Él ha dicho: Yo puedo demoler el templo de Dios y en el espacio de tres días reedificarlo” ⁶² Entonces, el sumo sacerdote se levantó y le dijo: “¿No respondes nada? ¿Qué es eso que estos atestiguan contra Tí?”. Pero Jesús callaba. ⁶³ Le dijo, pues, el	⁵³ Condujeron a Jesús a casa del Sumo Sacerdote, donde se reunieron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. ⁵⁴ Pedro lo había seguido de lejos hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote, y estando sentado con los criados se calentaba junto al fuego. ⁵⁵ Los sumos sacerdotes, y todo el Sanedrín, buscaban contra Jesús un testimonio para hacerlo morir, pero no lo hallaban. ⁵⁶ Muchos, ciertamente, atestiguaron en falso contra Él, pero los testimonios no eran concordantes. ⁵⁷ Y algunos se levantaron y adujeron contra Él este falso testimonio: ⁵⁸ “Nosotros le hemos oído decir: Derribare este Templo hecho a mano de hombre, y en el espacio de tres días re-edificaré otro no hecho de mano de hombre.” ⁵⁹ Pero aun en esto el testimonio de ellos no era con-	⁵⁴ Entonces lo prendieron, lo llevaron y lo hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote. Y Pedro seguía de lejos.	¹³ Y lo condujeron primero a Anás, porque éste era el suegro de Caifás, el cual era Sumo Sacerdote en aquel año. Pero Anás lo envió atado a Caifás, el Sumo Sacerdote. ¹⁴ Caifás era aquel que había dado a los judíos el consejo: “Conviene que un solo hombre muera por el pueblo.” ¹⁵ Entretanto Simón Pedro seguía a Jesús como también otro discípulo. Este discípulo, por ser conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el palacio del Pontífice; ¹⁶ mas Pedro permanecía fuera, junto a la puerta. Salió, pues aquel otro discípulo, conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portea, y trajo adentro a

sumo sacerdote: “Yo te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si Tú eres el Cristo, el hijo de Dios.” ⁶⁴ Jesús le respondió: “Tú lo has dicho. Y Yo os digo: desde este momento veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder y viniendo sobre las nubes del cielo.” ⁶⁵ Entonces, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo “¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora mismo, vosotros habéis oído la blasfemia. ⁶⁶ ¿Qué os parece?” Contestaron diciendo: “Merece la muerte.”

corde. ⁶⁰ Entonces, el Sumo Sacerdote, se puso de pie en medio e interrogó a Jesús diciendo: “¿No respondes nada?” ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra Ti?” ⁶¹ Pero Él guardó silencio y nada respondió. De nuevo, el Sumo Sacerdote lo interrogó y le dijo: “¿Eres Tú el Cristo, el hijo del Bendito?” ⁶² Jesús respondió: “Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo en las nubes del cielo.” ⁶³ Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos, y dijo: “¿Qué necesidad tenemos ahora de testigos? ⁶⁴ Vosotros acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?” Y ellos todos sentenciaron que Él era reo de muerte.

a Pedro. ¹⁷ Entonces la criada portera dijo a Pedro: “¿No eres tú, también de los discípulos de ese hombre?” Él respondió “No soy” ¹⁸ Estaban allí de pie, calentándose, los criados y los satélites, que habían encendido un fuego, porque hacía frío. Pedro estaba también en pie con ellos y se calentaba. ¹⁹ El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su enseñanza. ²⁰ Jesús le respondió: “Yo he hablado al mundo públicamente, enseñé en las sinagogas y en el Templo.

258. Los criados se burlan de Jesús

Mt 26,67-68

⁶⁷ Entonces lo escupieron en la cara, y lo golpearon y otros lo abofetearon, ⁶⁸ diciendo: “¡Adivínanos, Cristo: ¿quién es el que te pegó?”

Mc 14,65

⁶⁵ Y comenzaron algunos a escupir sobre Él y, velándole el rostro lo abofetearon diciéndole: “¡Adivina!” Y los criados le daban bofetadas.

Lc 22,63-65

⁶³ Y los hombres que lo tenían (a Jesús), se burlaban de Él y lo golpeaban. ⁶⁴ Y habiéndole velado la faz, le preguntaban diciendo: “¡Adivina!” ¿Quién es el que te golpeó?” ⁶⁵ Y proferían contra Él muchas otras palabras injuriosas.

¿Quien será capaz de airarse cuando le insultan, si medita con frecuencia en la paciencia del Redentor?.

Si alguna vez recibimos insultos, miremos a Jesús que nos dice: “¡Aprended de Mí, porque soy manso y humilde de corazón!” (Mt. 11,29).

259. Las negaciones de Pedro

Mt 26,69-75

69 Pedro, entretanto, estaba sentado fuera en el patio; y una criada se aproximó a él y le dijo: "Tú también estabas con Jesús, el Galileo." 70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: "No sé que dices."

71 Cuando salía hacia la puerta, otra lo vio y dijo a los que estaban allí: "Éste andaba con Jesús el Nazareno." 72 Y de nuevo lo negó, con juramento, diciendo: "Yo no conozco a ese hombre." 73 Un poco después, acercándose los que estaban allí de pie, dijeron a Pedro:

"¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues tu habla te denuncia!"

74 Entonces se puso a echar imprecaciones y a jurar: "Yo no conozco a ese hombre." Y en segui-

Mc 14, 66-72

66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio vino una de las sirvientas del Sumo Sacerdote, 67 la cual viendo a Pedro que se calentaba, lo miro y le dijo: "Tú también estabas con el Nazareno Jesús." 68 Pero él lo negó, diciendo: "No sé absolutamente qué quieres decir" Y salió fuera, al pórtico, y canto un gallo. 69 Y la sirvienta, habiéndolo visto allí, se puso otra vez a decir a los circunstantes: "Éste es uno de ellos." Y él lo negó de nuevo.

70 Poco después los que estaban allí, dijeron nuevamente a Pedro: "Por cierto que tú eres de ellos; porque también eres galileo." 71 Entonces, comenzó a echar imprecaciones y dijo con juramento: "Yo no conozco a ese hombre del que habláis."

Lc 22,54-62

55 Cuando encendieron fuego en medio del patio, y se sentaron alrededor, vino Pedro a sentarse entre ellos.

56 Mas una sirvienta lo vio sentado junto al fuego y, fijando en él su mirada, dijo: "Éste también estaba con Él" 57 Él lo negó, diciendo: "Mujer, yo no lo conozco." 58 Un poco después, otro lo vio y le dijo "Tú también eres de ellos" Pero Pedro dijo: "Hombre, no lo soy." 59 Después de un intervalo como de una hora, otro afirmó con fuerza:

"Ciertamente, éste estaba con El; porque es también galileo."

60 Mas Pedro dijo: "Hombre, no sé lo que dices." Al punto, y cuando él hablaba todavía, un gallo cantó. 61 Y

Jn 18,15-18; 25-27

15 Entretanto Simón Pedro seguía a Jesús como también otro discípulo. Este discípulo, por conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el palacio del Pontífice; 16 mas Pedro permanecía fuera, junto a la puerta. Salió, pues aquel otro discípulo, conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera, y trajo adentro a Pedro. 17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: "¿No eres tú, también de los discípulos de ese hombre?" Él respondió "No soy" 18 Estaban allí de pie, calentándose, los criados y los satélites, que habían encendido un fuego, porque hacía frío. Pedro estaba también en pie con ellos y se calentaba.

25 Entretanto Simón Pedro seguía allí calentándose, y le dijeron: "¿No eres tú también de sus discípulos?" El lo negó y dijo: "No lo soy" 26 Uno de

da cantó un gallo ⁷⁵ y Pedro se acordó de la palabra de Jesús: “Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.” Y saliendo afuera, lloró amargamente.	⁷² Al punto por segunda vez, cantó un gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: “Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres” y rompió en sollozos.	el Señor se volvió para mirar a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor según lo había dicho: “Antes que el gallo cante hoy, tú me negarás tres veces.” ⁶² Y salió fuera y lloró amargamente.
---	--	--

los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: “¿No te vi yo en el huerto con Él?”

²⁷ Pedro lo negó otra vez, y en seguida cantó un gallo.

260. Jesús mira a Pedro

Mt 26,75	Mc 14,72	Lc 22,61-62
⁷⁵ Y al momento cantó el gallo. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes de cantar el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera lloró amargamente.	⁷² Al instante cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me negarás. Y comenzó a llorar.	⁶¹ Cantó el gallo. Y volviéndose el Señor dio una mirada a Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: Antes que cante el gallo, tres veces me negarás; ⁶²y habiendo salido fuera, lloró amargamente.

261. Jesús ante el Sanedrín

Mt 27,1	Mc 15,1	Lc 22,66-71
“Llegada la mañana, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte.	Muy de mañana celebraron consejo con los pontífices con los ancianos los escribas y todo el Sanedrín	⁶⁶ Luego que fue de día, se congregaron los ancianos del pueblo, los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y haciéndole comparecer en su concilio, ⁶⁷le dijeron: Si tu eres el Cristo, dínoslo. Les respondió: Si os lo dijere, no me creeréis; ⁶⁸y si Yo os hiciera alguna pregunta, no me responderéis ni me soltaréis. ⁶⁹Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios. ⁷⁰Entonces dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? El les respondió: Así es, que Yo lo soy. ⁷¹Replicaron ellos. ¿Para que necesitamos ya buscar otros testigos? Cuando nosotros mismos le hemos oído de su propia boca.”

Los judíos consideraban la respuesta de Jesús como blasfemia la que según la Ley de Moisés acarrearba la pena capital.

262. Lo entregan a Pilato

Mt 27,2	Mc 15,1	Lc 23,1	Jn 18,28
Y habiéndole atado, lo llevaron y entregaron al presidente Pilato.	Habiendo atado a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato.	Todo su consejo se levantó y lo llevaron a Pilato.	Llevan, pues, a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era temprano. Y ellos no entraron en el pretorio para no mancharse y comer la Pascua.

263. Muerte de Judas

Mt 27,3-10

³ Entonces viendo Judas, el que lo entregó, que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, ⁴ diciendo: "Pequé, entregando sangre inocente." Pero ellos dijeron: "A nosotros ¿qué nos importa? Tú veras." ⁵ Entonces, él arrojó las monedas en el Templo, se retiró y fue a ahorcarse. ⁶ Mas los sumos sacerdotes, habiendo recogido las monedas, dijeron: "No nos es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre." ⁷ Y después de deliberar, compraron con ellas el campo del Alfarero para sepultura de los extranjeros. ⁸ Por lo cual ese campo fue llamado Campo de Sangre, hasta el día de hoy. ⁹ Entonces, se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: "Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio del que fue tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel, ¹⁰ y las dieron por el Campo de Alfarero, según me ordenó el Señor."

Hech 1,18-19

¹⁸Este adquirió un campo con el precio de su malidad, y habiéndose ahorcado, reventó por medio, quedando esparcidas todas sus entrañas ¹⁹ cosa que es notoria a todos los habitantes de Jerusalén, así que aquel campo ha sido llamado Hacedama, esto es, campo de sangre

264. Los judíos lo acusan ante Pilato

Lc 23,2

² Y comenzaron a acusarlo, diciendo: "Hemos hallado a este hombre soliviantando a nuestra nación, impidiendo que se dé tributo al Cesar y diciendo ser Cristo Rey".

Jn 18,29-32

²⁹ Vino, pues, Pilato a ellos, afuera, y les dijo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?" ³⁰ Le respondieron y dijeron: "Si no fuera un malhechor no te lo habríamos entregado." ³¹ Díjoles Pilato: "Entonces tomadlo y juzgado según vuestra Ley." Los judíos le respondieron: "A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie"; ³² para que se cumpliese la palabra por la cual Jesús significó de qué muerte había de morir.

265. Primer interrogatorio de Pilato

Mt 27,11	Mc 15,2	Lc 23,3	Jn 18,33-38
Fue, pues, Jesús presentado ante el presidente y el presidente le interrogó diciendo: “¿Eres tú el rey de los judíos? Le respondió Jesús “Tú lo dices”.	Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? A lo que Jesús respondió y le dijo: Tú lo dices	Pilato, pues, le interrogó diciéndole: ¿Eres tú el rey de los judíos?. El respondiendo dijo: Tú lo dices.	³³ Pilato entró, pues, de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: “¿Eres Tú el Rey de los judíos?” ³⁴ Jesús respondió: “¿Lo dices tú por ti mismo, o te lo han dicho otros de Mí?” ³⁵ Pilato repuso: “¿Acaso soy judío yo? Es tu nación y los pontífices quienes te han entregado a Mí. ¿Que has hecho?” ³⁶ Replicó Jesús: Mi reino no es de este mundo, si mi reino fuera de este mundo, mis servidores combatirían a fin de que Yo no fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí.” ³⁷ Le dijo, pues Pilato: “¿Conque Tú eres rey?” Contestó Jesús: “Tú lo dices: Yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, a fin de dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.” ³⁸ Pilato le dijo: “¿Qué cosa es verdad?”

266. Pilato no encuentra culpa

Mt 27,12-14	Mc 15,3-5	Lc 23,4-5	Jn 18,38
¹² Y mientras los sumos sacerdotes y los ancianos lo acusaban, nada respondió. ¹³ Entonces, Pilato le dijo: “¿No oyes todo esto que ellos alegan contra Ti?” ¹⁴ Pero Él no respondió ni una palabra sobre nada, de suerte que el gobernador estaba muy sorprendido.	³ Como los sumos sacerdotes lo acusasen de muchas cosas, ⁴ Pilato, de nuevo, lo interrogó diciendo: “¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan.” ⁵ Pero Jesús no respondió nada más, de suerte que Pilato estaba maravillado.	⁴ Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a las turbas: “No hallo culpa en este hombre.” ⁵ Pero aquéllos insistían con fuerza, diciendo: “Él subleva al pueblo enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea, hasta aquí.	Y en diciendo esto salió de nuevo a los judíos y les dijo: “Yo no encuentro en Él culpa alguna.

267. Jesús es enviado a Herodes

Lc 23,6-12

⁶ Habiendo oído Pilato, preguntó si el hombre era galileo. ⁷ Y al conocer que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que en aquellos días estaba también en Jerusalén. ⁸ Herodes al ver a Jesús, se alegró mucho, porque desde hacía tiempo quería verlo por lo que había oído de Él, y esperaba ver algún milagro hecho por Él. ⁹ Y le hizo muchas preguntas. Pero Él no le respondió nada. ¹⁰ Los príncipes de los sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándole con insis-

tencia. ¹¹ Herodes y su guardia, después de despreciarlo e insultarlo, le puso un vestido blanco, y le volvió a enviar a Pilato. ¹² con lo cual se hicieron amigos aquel mismo día Herodes y Pilato, que antes estaban entre sí enemistados.

⁹ Jesús no responde palabra al rey adúltero y homicida, que sólo por curiosidad quiere ver un milagro. Lo visten con un ropaje blanco y resplandeciente, para burlarse de Él: según San Buenaventura, para calificarlo de loco.

268. Vuelve Pilato a reconocer la inocencia de Jesús

Lc 23, 13-15

¹³ Habiendo, pues, Pilato convocado a los príncipes de los sacerdotes y a los magistrados, juntamente con el pueblo, les dijo: ¹⁴ Vosotros me habéis presentado a este hombre como alborotador del pueblo. He aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningún delito he hallado en Él de los que le acusáis, ¹⁵ ni tampoco Herodes; puesto que os remití a él, y por el hecho se ve que no se le probó cosa que merezca la muerte. ¹⁶ Por tanto, después de castigarlo, lo dejaré libre.

269. Pospuesto a Barrabás

Mt 27,15-23

¹⁵ Ahora bien, con ocasión de la fiesta, el gobernador acostumbraba conceder al pueblo la libertad de un preso, el que ellos quisieran. ¹⁶ Tenían a la sazón un preso famoso, llamado Barrabás.

¹⁷ Estando, pues, reunido el pueblo, Pilato les dijo: “¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el que se dice Cristo?” ¹⁸ Porque sabía que lo habían entregado por envidia. ¹⁹ Mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir. “No tengas que ver nada con ese justo, porque yo he sufrido hoy mucho en sueños por Él”. ²⁰ Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba

Mc 15,6-10

⁶ Mas en cada fiesta les ponía en libertad a uno de los presos, al que pedían. ⁷ Y estaba el llamado Barrabás, preso entre los sublevados que, en la sedición, habían cometido un homicidio. ⁸ Por lo cual la multitud subió y empezó a pedirle lo que él tenía costumbre de concederles. ⁹ Pilato les respondió y dijo: “¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?” ¹⁰ Él sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia. ¹¹ Mas los sumos sacerdotes incitaron a la plebe para conseguir que soltase más bien a Barrabás.

Lc 23-17-25

¹⁷ [Ahora bien, debía él en cada fiesta ponerles a uno en libertad] ¹⁸ Y gritaron todos a una: “Quítanos a éste y suéltanos a Barrabás.” ¹⁹ Barrabás había sido encarcelado a causa de una sedición en la ciudad y por homicidio. ²⁰ De nuevo Pilato les dirigió la palabra, en su deseo de soltar a Jesús. ²¹ Pero ellos gritaron todavía más fuerte, diciendo:

Jn 18,39-40

³⁹ Yo ningún delito hallo en este hombre. Mas ya que tenéis la costumbre que os suelte un reo por la Pascua, ¿queréis que os ponga en libertad al rey de los judíos. ⁴⁰ Entonces todos

que pidiese a Barrabás y exigiese la muerte de Jesús. ²¹ El gobernador les dijo: “¿A quién queréis que os suelte?” Ellos dijeron: “A Barrabás” ²² Les dijo Pilatos: “¿Qué haré, entonces con Jesús, el que se dice Cristo?” Todos respondieron: “¡Sea crucificado!” ²³ Y preguntó: “Pues, ¿qué mal ha hecho?” Y ellos gritaron todavía más fuerte: “¡Sea crucificado!”	¹² Entonces Pilato, volvió a tomar la palabra y les dijo: “¿Qué decís pues que haga al rey de los judíos?” ¹³ Y ellos, gritaron: “¡Crucifícalo!” ¹⁴ Les dijo Pilato: “Pues, ¿qué mal ha hecho?” Y ellos gritaron todavía mas fuerte “¡Crucifícalo!” ¹⁵ Entonces Pilato, queriendo satisfacer a la turba les dejó en libertad a Barrabás; y después de haber hecho flagelar a Jesús, lo entregó para ser crucificado.	“¡Crucifícalo, crucifícalo!” ²² Y por tercera vez les dijo: “¿Pero que mal ha hecho éste? Yo no encuentro nada en El que merezca la muerte; por tanto, despues de castigarlo, lo pondré en libertad”. ²³ Pero ellos insistían a grandes voces, exigiendo que El fuera crucificado, y sus voces eran cada vez más fuertes. ²⁴ Entonces Pilatos decidió que se hiciese según su petición. ²⁵ Y dejó libre al que ellos pedían, que había sido encarcelado por sedición y homicidio y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. ellos - volvieron a gritar: No a éste, sino a Barrabás. Y es de notar que Barrabás era un ladrón.
---	--	--

270. La coronación de espinas

Mt 27,27-30

²⁷ Entonces, los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de Él toda la guardia.

²⁸ Lo despojaron de los vestidos y lo revistieron con un manto de púrpura.

²⁹ Trenzaron también una corona de espinas, y se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha; y doblando la rodilla delante de Él, lo escarnecían, diciendo: “¡Salve, rey de los judíos!”; ³⁰ y escupiendo sobre Él, tomaban la caña y lo golpeaban en la cabeza.

Mc 15,16-19

¹⁶ Los soldados, pues, lo condujeron al interior del palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la cohorte. ¹⁷ lo vistieron de púrpura, y habiendo trezado una corona de espinas, se la ciñeron. ¹⁸ Y se pusieron a saludarlo: “¡Salve, rey de los judíos!” ¹⁹ Y le golpeaban la cabeza con una caña, y lo escupían, y le hacían reverencia doblando la rodilla.

Jn 19,1-3

¹ Tomó entonces Pilato a Jesús, y mandó azotarle.

² Luego los soldados trenzaron una corona de espinas, que le pusieron sobre la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura. ³ Y acercándose a Él, decían: “Salve, rey de los judíos!” y le daban bofetadas.

271. Pilato intenta salvar a Jesús

Jn 19, 4-11

⁴ Pilato salió otra vez afuera, y les dijo: “Os lo traigo fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra Él ningún cargo.” ⁵ Entonces Jesús salió fuera, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y (Pilato) les dijo: “¡He aquí al hombre!” ⁶ Los sumos sacerdotes y los satélites, desde que lo vieron se pusieron a gritar: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” Pilato les dijo: “Tomadlo vosotros, y crucifícalo; porque yo no encuentro en Él ningún delito.” ⁷ Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.” ⁸ Ante estas palabras, aumentó el temor de Pilato, ⁹ Volvió a entrar al pretorio, y preguntó a Jesús: “¿De dónde eres Tú?” Jesús no le dio respuesta. ¹⁰ Le dijo, pues, Pilato: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo el poder de librarte y el poder de crucificarte?” ¹¹ Jesús le respondió: “No tendrías sobre Mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto quien me entregó, tiene mayor pecado.”

Por tercera vez Pilato da testimonio de la inocencia de Cristo y proclama él mismo la injusticia de su proceder al autorizar la crucifixión de la Divina Víctima.

O sea: *El pecado de Caifás*, Sumo Sacerdote del verdadero Dios, se agrava aún más por el hecho de que, no pudiendo ordenar por sí mismo la muerte de Jesús, quiere hacer que la autoridad civil, que él sabe emanada de Dios, sirva para dar muerte al propio Hijo de Dios.

272. La condenación

Jn 19,12-16

¹² Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos se pusieron a gritar diciendo: “Si sueltas a éste, no eres amigo del Cesar: todo el que se pretende rey, se opone al Cesar.” ¹³ Pilato, al oír estas palabras, hizo salir a Jesús afuera; después se sentó en el tribunal en el lugar llamado Lithóstratos, en hebreo Gábatha. ¹⁴ Era la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Y dijo a los judíos: “he aquí vuestro Rey.” ¹⁵ Pero ellos se pusieron a gritar: “¡Muera! ¡Muera! ¡Crucifícalo!” Pilato les dijo: “¿A vuestro rey he de crucificar?” Respondieron los sumos sacerdotes: “¡Nosotros no tenemos otro rey que el Cesar!” ¹⁶ Entonces se lo entregó para que fuese crucificado.

273. Pilato se lava las manos

Mt 27, 24-25

²⁴ Viendo Pilato que no adelantaba nada, sino que el tumulto aumentaba, tomo agua, se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: “Soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis. ²⁵ Y todo el pueblo respondió: “Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos”.

274. Jesús sale para el Calvario

Mt 27,31-32	Mc 15,20-21	Lc 23,26
³¹ Después que se burlaron de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos y lo llevaron a crucificar. ³² Cuando salieron encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, a quien obligaron a llevar su cruz.	²⁰ Después que se burlaron de Él, le quitaron la púrpura y lo llevaron a crucificar. ²¹ Y obligaron a tomar su cruz a uno que pasaba y venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo.	Y, cuando lo llevaron, tomaron a un tal Simón de Cirne, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

275. Las hijas de Jerusalén

Lc 23,27-32

²⁷ Lo acompañaba una gran muchedumbre del pueblo, y de mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él. ²⁸ Más Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos, ²⁹ porque vienen días, en que se dirá: ¡Felices las estériles y las entrañas que no engendaron, y los pechos que no amamantaron! ³⁰ Entonces se pondrán a decir a las montañas: Caed sobre nosotros, y a las colinas: ocultadnos. ³¹ Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco?” ³² Conducían también a otros dos malhechores con Él para ser ejecutados.

276. Crucifixión y muerte de Jesús

Mt 27, 33-56	Mc 15, 22-41	Lc 23, 33-49	Jn 19, 17-30
³³ Y llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, “del Cráneo”, ³⁴ le dieron a beber vino mezclado con hiel; y gustándolo, no quiso beberlo. ³⁵ Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes. ³⁶ Y se sentaron allí para custodiarlo. ³⁷ Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condenación: “És es Jesús, el rey de los judíos”. ³⁸ Al mismo	²² Lo condujeron al lugar llamado Gólgota, que se traduce: “Lugar del Cráneo”. <i>Crucifixión de Jesús</i> ²³ Y le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero Él no lo tomó. ²⁴ Y lo crucificaron, y se repartieron sus vestidos,	³³ Cuando hubieron llegado al lugar llamado del Cráneo, allí crucificaron a Él, y a los malhechores, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. ³⁴ Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Entretanto hacían porciones	Tomaron, pues, a Jesús; ¹⁷ y Él, llevándose su cruz, salió para el lugar llamado “El Cráneo”, en hebreo <i>Gólgota</i>, ¹⁸ donde lo crucificaron, y con Él a otros dos, uno de cada lado, quedando Jesús en medio. ¹⁹ Escribió también Pilato un título

tiempo crucificaron con Él a dos ladrones, uno a la derecha, otro a la izquierda. ³⁹ Y los traseúntes lo insultaban meneando la cabeza y diciendo: ⁴⁰ "Tú que derribas el Templo, y en tres días lo reedificas, ¡sálvate a Ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, ¡bájate de la cruz!". ⁴¹ De igual modo los sacerdotes se burlaban de Él junto con los escribas y los ancianos, diciendo: ⁴² "A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Es Rey de Israel: baje ahora de la cruz, y creemos en Él. ⁴³ Puso su confianza en Dios, que Él lo salve ahora, si lo ama, pues ha dicho: De Dios soy Hijo." ⁴⁴ También los ladrones, crucificados con Él, le decían las mismas injurias.

Muerte de Jesús

⁴⁵ Desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre to-

entre ellos la parte de cada cual. ²⁵ Era la hora de tercia cuando lo crucificaron. ²⁶ Y en el epígrafe de su causa estaba escrito: "El rey de los judíos".

²⁷ Y con Él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha, y el otro a la izquierda de Él. ²⁸ Así se cumplió la Escritura que dice: "Y fue contado entre los malhechores".

²⁹ Y los que pasaban, blasfemaban de Él meneando sus cabezas, y diciendo: "Bah, el que destruía el Templo, y lo reedificaba en tres días! ³⁰ ¡Sálvate a Ti mismo, bajando de la cruz!" ³¹ Igualmente los sumos sacerdotes, escarneciéndole, se decían unos a otros con los escribas: "¡Salvó a otros, y no puede salvarse a sí mismo!

³² ¡El Cristo, el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que veamos y creamos!" Y los que estaban crucificados con Él, lo injuriaban también.

Muerte de Jesús

³³ Y cuando fue la

sus ropas y echaron suertes. ³⁵ Y el pueblo estaba en pie mirándolo, mas los magistrados lo zaherían, diciendo: "A otros salvó; que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el predilecto".

³⁶ También se burlaron de Él los soldados, acercándose, ofreciéndole vinagre y diciendo: ³⁷ "Si Tú eres el rey de los judíos, sálvate a Ti mismo".

³⁸ Había, empero, una inscripción sobre Él, en caracteres griegos, romanos y hebreos: "El rey de los judíos es Éste".

El buen ladrón

³⁹ Uno de los malhechores suspendidos blasfemaba de Él, diciendo: "¿No eres acaso Tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo, y a nosotros".

⁴⁰ Contestando el otro lo reprendía y decía: "¿Ni aun temes tú a Dios, estando

que puso sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús Nazareno, el rey de los judíos".

²⁰ Este título fue leído por muchos judíos, porque el lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba próximo a la ciudad; y estaba redactado en hebreo, en latín y en griego.

²¹ Mas los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "No escribas "el rey de los judíos", sino escribe que Él ha dicho: Soy el rey de los judíos".

²² Respondió Pilato: "Lo que escribí, escribí".

²³ Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, de los que hicieron cuatro partes, una para cada uno, y también la túnica. Esta túnica era sin costura, tejida de una sola pieza desde arriba.

²⁴ Se dijeron,

da la tierra hasta la hora nona. ⁴⁶ Y alrededor de la hora, nona, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “¡Ellí, Elí, ¿lama sabactani?”, esto es: “¡Dios mío, Dios mío!”, ¿por qué me has abandonado?” ⁴⁷ Al oír esto, algunos de los que estaban allí dijeron: “A Elías llama éste.” ⁴⁸ Y en seguida uno de ellos corrió a tomar una esponja, que empapó en vinagre, y atándola a una caña, le presentó de beber. ⁴⁹ Los otros decían: “Déjanos ver si es que viene Elías a salvarlo.” ⁵⁰ Mas Jesús, clamando de nuevo, con gran voz, exhaló el espíritu.

Prodigios

⁵¹ Y he ahí que el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra, se agrietaron las rocas, ⁵² se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron. ⁵³ Y, saliendo del sepulcro después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa, y se aparecieron a mu-

hora nona. ³⁴ Y a la hora nona, Jesús gritó con una voz fuerte: “Eloi, Eloi, ¿lamá sabactani?”, lo que es interpretado: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” ³⁵ Oyendo esto, algunos de los presentes dijeron: “¡He ahí que llama a Elías!” ³⁶ Y uno de ellos corrió entonces a empapar con vinagre una esponja, y atándola a una caña, le ofreció de beber, y decía: “Vamos a ver si viene Elías a bajarlo”. ³⁷ Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

Prodigios

³⁸ Entonces, el velo del Templo se rasgó en dos partes, de alto a bajo. ³⁹ El centurión, apostado enfrente de Él, viéndolo expirar de este modo, dijo: “¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!”. ⁴⁰ Había también allí unas mujeres mirando desde lejos, entre las cuales también María la Magdalena, y María la madre de Santiago

en pleno suplicio? ⁴¹ Y nosotros, con justicia; porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero Éste no hizo nada malo” ⁴² Y dijo: “Jesús, acuérdate de mí, cuando llegues a tu reino”. ⁴³ Le respondió: “En verdad, te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Muerte de Jesús

⁴⁴ Era ya alrededor de la hora sexta, cuando una tiniebla se hizo sobre toda la tierra hasta la hora nona, ⁴⁵ eclipsándose el sol; y el velo del Templo se rasgó por el medio. ⁴⁶ Y Jesús clamó con gran voz: “Padre, en tus manos entrego mi espíritu”. Y, dicho esto, expiró. ⁴⁷ El centurión, al ver lo ocurrido, dió gloria a Dios, diciendo: “¡Verdaderamente, este hombre era un

pues, unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para saber de quién será”; a fin de que se cumpliese la Escritura: “Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes”. Y los soldados hicieron esto.

María al pie de la cruz

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaba de pie su madre, y también la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.

²⁶ Jesús, viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su madre: “Mujer, he ahí a tu hijo” ²⁷ Después dijo al discípulo: “He ahí a tu madre”. Y desde este momento el discípulo la recibió consigo.

Muerte de Jesús

²⁸ Después de esto, Jesús, sabiendo que todo

chos. ⁵⁴ Entretanto, el centurión y sus compañeros que guardaban a Jesús, viendo el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: “Verdaderamente, éste era Hijo de Dios”. ⁵⁵ Había también allí muchas mujeres que miraban de lejos; las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. ⁵⁶ Entre ellas se hallaban María la Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

el Menor y de José, y Salomé, ⁴¹ las cuales cuando estaban en Galilea, lo seguían y lo servían, y otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén.

un justo!” ⁴⁸ Y todas las turbas reunidas para este espectáculo, habiendo contemplado las cosas que pasaban, se volvían golpeándose los pechos. ⁴⁹ Mas todos sus conocidos estaban a lo lejos -y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea- mirando estas cosas.

estaba acabado, para que tuviese cumplimiento la Escritura, dijo: “Tengo sed”. ²⁹ Había allí un vaso lleno de vinagre. Empaparon, pues, en vinagre una esponja, que ataron a un hisopo, y la aproximaron a su boca. ³⁰ Cuando hubo tomado el vinagre, dijo: “Está cumplido”, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

277. La lanzada

Jn 19, 31-37

³¹ Como era la Preparación a la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado -porque era un día grande el de aquel sábado- los judíos pidieron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y los retirasen. ³² Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y luego del otro que había sido cricificado con Él. ³³ Mas llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; ³⁴ pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua. ³⁵ Y el que vió, ha dado testimonio -y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad- a fin de que vosotros también creáis. ³⁶ Porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: “Ningún hueso le quebrantaréis”. ³⁷ Y también otra Escritura dice: “Volverán los ojos hacia Aquel a quien traspasaron”.

278. Sepultura de Jesús

Mt 27,57-66

⁵⁷ Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea. Llamado José, el cual también era discípulo de Jesús. ⁵⁸ Se presentó delante

Mc 15,42-47

⁴² Llegada ya la tarde, como era día de Preparación, es decir, víspera de día sábado, ⁴³ vino

Lc 23,50-56

⁵⁰ Y había un varón llamado José, que era miembro del Sinedrín, hombre bueno y justo

Jn 19,38-42

³⁸ Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero ocultamente,

de Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. entonces Pilato mandó que se le entregase. ⁵⁹ José tomó, pues el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia ⁶⁰ y lo puso en el sepulcro suyo, nuevo, que había hecho tallar en la roca. Después rodó una gran piedra sobre la entrada del sepulcro, y se fue. ⁶¹ Estaban allí María la Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Custodia del sepulcro

⁶² Al otro día, el siguiente de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron a Pilato ⁶³ a decirle: “Señor, recordamos que aquel impostor dijo cuando vivía: “A los tres días resucitaré.” ⁶⁴ Manda, pues, que el sepulcro sea guardado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengan a robarlo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”, y la última impostura sea peor que la primera.” ⁶⁵ Pilato les dijo: “Tenéis guardia. Id, guardadlo como sabéis”. ⁶⁶ Ellos, pues se fueron y aseguraron el sepulcro con la guardia después de haber sellado la piedra

José, el de Arimatea, noble consejero, el cual también estaba esperando el reino de Dios. Éste se atrevió a ir a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁴⁴ Pilato se extrañó de que estuviera muerto; hizo venir al centurión y le preguntó si había muerto ya. ⁴⁵ Informado por el centurión, dio el cuerpo a José; ⁴⁶ el cual habiendo comprado una sábana, lo bajo, lo envolvió en el sudario, lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, y arrimó una loza a la puerta del sepulcro. ⁴⁷ Entre tanto, María la Magdalena y María la de José observaron dónde era sepultado.

⁵¹ -que no había dado su asentimiento, ni a la resolución de ellos, ni al procedimiento que usaron- oriundo de Arimatea, ciudad de los judíos, el cual estaba a la espera del reino de Dios. ⁵² Éste fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Y habiéndolo bajado, lo envolvió en una mortaja y lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, donde ninguno se había puesto. ⁵⁴ Era día de la Preparación, y comenzaba ya el sábado. ⁵⁵ Las mujeres venidas con Él de Galilea, acompañaron (a José) y observaron el sepulcro y la manera cómo fue sepultado Su cuerpo. ⁵⁶ Y de vuelta, prepararon aromas y ungüento. Durante el sábado se estuvieron en reposo, conforme el precepto.

por miedo a los judíos, pidió a Pilato llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió. Vino pues, y se llevó el cuerpo. ³⁹ Vino también Nicodemo, el que antes había ido a encontrarlo de noche; éste trajo una mixtura de mirra y áloe, como cien libras. ⁴⁰ Tomaron, pues el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en fajas con las especies aromáticas, según la manera de sepultar de los judíos. ⁴² En el lugar donde lo crucificaron había un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido puesto. ⁴² Allí fue donde, por causa de la Preparación de los judíos, y por hallarse próximo este sepulcro, pusieron a Jesús.

LA RESURRECCION DE JESÚS

279. Primeras apariciones

Mt 28,1-15

Después del sábado, cuando comenzaba ya el primer día de la semana, María la Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. ² Y he ahí que hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, y llegándose rodó la piedra y se sentó encima de ella. ³ Su rostro brillaba como el relámpago, y su vestido era blanco como la nieve, ⁴ Y de miedo a él temblaron los guardias y quedaron como muertos. ⁵ Habló el ángel y dijo a las mujeres: No temáis, vosotras; porque sé que buscáis a Jesús, el crucificado. ⁶ No está aquí; porque resucitó, como lo había dicho. Venid y ved el lugar donde estaba. ⁷ Luego, id pronto y decid a sus discípulos que resucitó de los muertos, y he aquí que os precederá en Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho.” ⁸ Ellas, yéndose a prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, corrieron a llevar la nueva a los discípulos

Mc 16,1-13

Pasado el sábado, María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a ungirlo. ² Y muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, al salir el sol. ³ Y se decían unas a otras: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?” ⁴ Y al mirar, vieron que la piedra había sido removida, y era un efecto sumamente grande. ⁵ Y entrando en el sepulcro vieron, sentado en la derecha, a un joven vestido con una larga túnica blanca, y quedaron llenas de estupor. ⁶ Mas él les dijo: “No tengáis miedo. A Jesús buscáis, el Nazareno crucificado; resucitó

Lc 24,1-12

Pero el primer día de la semana, muy de mañana, volvieron al sepulcro, llevando los aromas que habían preparado. ² Y hallaron la piedra desarrimada del sepulcro. ³ Habiendo entrado, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ Mientras ellas estaban perplejas por esto, he ahí que dos varones de vestidura resplandeciente se les presentaron. ⁵ Como ellas estuviesen poseídas de miedo e inclinassen los rostros hacía el suelo, ellos les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?” ⁶ No está aquí; ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo, estando en Galilea: ⁷ que era necesario que el Hijo del hombre fuese

Jn 20, 1-18

¹ El primer día de la semana, dema-
drugada, siendo todavía oscuro, María Magdalena llegó al sepulcro; y vió quitada la losa sepulcral. ² Corrió, entonces, a encontrar a Simón Pedro, y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto”. ³ Salió, pues, Pedro y también el otro discípulo, y se fueron al sepulcro. ⁴ Corrían ambos, pero el otro discípulo corrió más a prisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵ E, inclinándose, vio las fajas puestas allí, pero no entró. ⁶ Llegó luego Simón Pedro, que le seguía, entró en el sepulcro y vio las fajas puestas allí, ⁷ y el sudario, que había estado sobre su cabeza, puesto no con las fajas, sino en lugar aparte, enrollado. ⁸ Entonces, entró también

de él. ⁹ Y de repente Jesús les salió al encuentro y les dijo: “¡Salud!”

Y ellas acercándose se asieron de sus pies y lo adoraron. ¹⁰ Entonces Jesús les dijo “No temáis. Id, avisad a los hermanos míos que vayan a Galilea; allí me verán.

Soborno de los soldados

¹¹ Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. ¹² Éstos, reunidos con los ancianos, deliberaron y resolvieron dar mucho dinero a los soldados, ¹³ diciéndoles: “Habéis de decir: Sus discípulos vinieron de noche, y lo robaron mientras nosotros dormíamos. ¹⁴ Y si el gobernador llega a saberlo, nosotros le persuadiremos y os

no esta aquí. ved el lugar donde lo habían puesto.

⁷ Pero id a decir a los discípulos de Él y a Pedro: va delante de vosotros a la Galilea; allí lo veréis, como os dijo.”

⁸ Ellas salieron huyendo del sepulcro porque estaban dominadas por el temor y el asombro; y no dijeron nada a nadie, a causa del miedo.

Jesús se aparece a los suyos

⁹ Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primeramente a María la Magdalena, de la cual había echado siete demonios. ¹⁰ Ella fue y lo anunció a los que habían estado con Él, que se hallaban afligidos y llorando. ¹¹ Pero ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. ¹² Después de estas cosas se mostró en el camino, con otra figura, a dos de ellos, que iban a una

entregado en manos de hombres pecadores, que fuese crucificado y resucitara el tercer día.”

⁸ Entonces se acordaron de sus palabras.

⁹ Y de vuelta al sepulcro, fueron a anunciar todo esto a los Once y a todos los demás. ¹⁰ Eran María la Magdalena, Juana y María la (madre) de Santiago; y también las otras con ellas referían esto a los apóstoles.

¹¹ Pero estos relatos aparecieron ante los ojos de ellos como un delirio, y no les dieron crédito.

¹² Sin embargo Pedro se levantó y corrió al sepulcro y, asomándose, vio

el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vió, y creyó.

⁹ Porque todavía no había entendido la Escritura, de cómo Él debía resucitar de entre los muertos.

¹⁰ Y los discípulos se volvieron a casa. ¹¹ Pero

María se había quedado afuera, junto al sepulcro,

¹² y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. ¹³ Ellos le dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras?”

Les dijo: “Porque han quitado a mi Señor, y yo no sé dónde lo han puesto”. ¹⁴ Dicho esto se volvió y vió a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús.

¹⁵ Jesús le dijo: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella, pensando que era el jardinero, le dijo: “Señor, si tú lo has

llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré” ¹⁶ Jesús le dijo: “Mariam.” Ella, volviéndose, dijo en hebreo: “Rabbuní”, es decir: “Maestro”. ¹⁷ Jesús le dijo: “No me toques más, porque no he subido todavía al Padre; pero ve a encontrar a mis hermanos, y diles: voy a subir a mi Padre, y vuestro Padre, a mi Dios y vues-

libraremos con cuidado.”	granja. ¹³ Es-	las mortajas	tro Dios” ¹⁸ María
¹⁵ Ellos, tomando el	tos también	solas. Y se	Magdalena fue,
dinero, hicieron como les	fueron a anun-	volvió, ma-	pues, a anunciar a
habían enseñado. Y se di-	ciarlo a los	ravillándose	los discípulos: “He
fundió este dicho entre los	demás; pero	de lo que	visto al Señor”, y lo
judíos, hasta el día de hoy.	tampoco a ellos	había suce-	que Él le había
	les creyeron.	dido.	dicho.

280. Los discípulos de Emaús

Lc 24,13-32

¹³ Y he aquí que, en aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea, llamada Emaús, a ciento sesenta estadios de Jerusalén. ¹⁴ E iban comentando entre sí todos estos acontecimientos. ¹⁵ Y sucedió que, mientras ellos platicaban y discutían, Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶ Pero sus ojos estaban deslumbrados para que no lo conociesen. ¹⁷ Y les dijo: “¿Qué palabras son estas que tratáis entre vosotros andando?” ¹⁸ Y se detuvieron con los rostros entristecidos. Uno llamado Cleofás, le respondió: “Eres Tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, no sabes lo que ha sucedido en ella en estos días?” ¹⁹ Les dijo: “¿Que cosas?” Y ellos: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo, ²⁰ y cómo lo entregaron nuestros sumos sacerdotes y nuestros magistrados para ser condenado a muerte, y lo crucificaron. ²¹ Nosotros, a la verdad, esperábamos que fuera El, aquel que habría de librar a Israel. Pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. ²² Y todavía más, algunas mujeres de los nuestros, nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, ²³ y no habiendo encontrado el cuerpo se volvieron diciendo también que ellas habían tenido una visión de ángeles, los que dicen que Él está vivo. ²⁴ Algunos de los que están con nosotros se han ido al sepulcro, y han encontrado las cosas como las mujeres habían dicho; pero a Él no lo han visto.” ²⁵ Entonces les dijo: “¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ²⁶ ¿No era necesario que el Cristo sufriese así para entrar en su gloria?” ²⁷ Y comenzando por Moisés, y por todos los profetas, les hizo hermenéutica de lo que en todas las Escrituras había acerca de El. ²⁸ Se aproximaron a la aldea a donde iban, y Él hizo ademán de ir más lejos. ²⁹ Pero ellos le hicieron fuerza, diciendo: “Quédate con nosotros, porque es tarde, y ya ha declinado el día.” Y entró para quedarse con ellos. ³⁰ Y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio. ³¹ Entonces los ojos de ellos fueron abiertos y lo reconocieron; mas Él desapareció de su vista. ³² Y se dijeron uno a otro: “¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?” .

281. Jesús se aparece a los once

Mc 16,14

14 Por último, se les apareció a los once mientras comían y les echo en cara su falta de fe y dureza de corazón porque no habían creído a los que lo habían visto a Él resucitado de entre los muertos.

Lc 24,33-43

33 Y levantándose en aquella misma hora, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a los demás, 34 los cuales dijeron: “realmente resucitó el Señor y se ha aparecido a Simón” 35 Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo se dio a conocer de ellos en la fracción del pan. 36 Aún estaban hablando de esto cuando Él mismo se puso en medio de ellos diciendo: “Paz a vosotros.” 37 Mas ellos, turbados y atemorizados, creían ver un espíritu. 38 Él entonces les dijo: ¿Por que estáis turbados? Y, ¿Por qué se levantan dudas en vuestros corazones? 39 Mirad mis manos y mis pies: soy Yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene ni carne ni huesos, como veis que Yo tengo.” 40 Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. 41 Como aún desconfiaran, de pura alegría, y se estuvieran asombrados, les dijo: “¿Tenéis por ahí algo de comer?” 42 Le dieron un trozo de pez asado. 43 Lo tomó y se lo comió a la vista de ellos.

Jn 20,19-23

19 A la tarde de ese mismo día. El primero de la semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las puertas (de) donde se encontraban los discípulos, vino Jesús y, de pie en medio de ellos, les dijo: “Paz a vosotros.” 20 Diciendo esto, les mostró sus manos y su costado; y los discípulos se llenaron de gozo, viendo al Señor. 21 De nuevo les dijo: “Paz a vosotros; Como mi Padre me envió, así Yo os envié.” 22 Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo: 23 a quienes perdonareis los pecados, los quedan perdonados; y a quienes se los retuviereis, les quedan retenidos.”

282. Incredulidad de Tomás

Jn 20,24-29

24 Ahora bien Tomás, llamado Dídimo, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. 25 Por tanto le dijeron los otros: “Hemos visto al Señor” Él les dijo: “Si yo no veo en sus manos las marcas de los clavos, y no pongo mi dedo en el lugar de los clavos, y no pongo mi mano en su costado, de ninguna manera creeré.” 26 Ocho días después, estaban nuevamente adentro sus discípulos, y Tomas con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y, de pie en medio de ellos, dijo: “Paz a vosotros.” 27 Luego dijo a Tomás: “Trae acá tu dedo, mira mis manos, alarga tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, sino creyente.” 28 Tomás respondió y le dijo: “¡Señor mío y Dios mío!” 29 Jesús le dijo: “Porque me has visto, has creído; dichosos los que han creído sin haber visto.”

30 Otros muchos milagros obró Jesús, a la vista de sus discípulos, que no se

encuentran escritos en este libro. ³¹ Pero éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, tengáis vida en su nombre.

283. Aparición junto al mar de Tiberíades

Jn 21,1-14

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los discípulos a la orilla del mar de Tiberíades. He aquí cómo: ² Simón Pedro: Tomás, llamado Dídimo; Natanel, el de Caná de Galilea; los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos se encontraban juntos. ³ Simón Pedro les dijo: “Yo me voy a pescar.” Le dijeron: “Vamos nosotros también contigo.” Partieron, pues, y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. ⁴ Cuando ya venía la mañana, Jesús estaba sobre la ribera, pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵ Jesús les dijo: “Muchachos, ¿Tenéis algo para comer?” Le respondieron: “No.” ⁶ Les dijo entonces: “Echad la red al lado derecho de la barca, y encontraréis.” La echaron, y ya no podían arrastrarla por la multitud de peces. ⁷ Entonces el discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: “¡Es el Señor!” Oyendo que era el Señor, Simón Pedro se ciño la túnica - porque estaba desnudo - y se echó al mar. ⁸ Los otros discípulos vinieron en la barca, tirando de la red (llena) de peces, pues estaban sólo como unos doscientos codos de la orilla. ⁹ Al bajar a tierra, vieron brasas puestas, y un pescado encima, y pan. ¹⁰ Jesús les dijo: “Traed de los peces que acabáis de pescar.” ¹¹ Entonces Simón Pedro subió (a la barca) y sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres grandes peces; y a pesar de ser tantos, la red no se rompió. ¹² Les dijo Jesús: “Venid almorzad.” Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: “¿Tú quién eres?” sabiendo que era el Señor. ¹³ Aproximóse Jesús y tomando el pan les dio, y lo mismo del pescado. ¹⁴ Ésta fue la tercera vez que Jesús, resucitado de entre los muertos, se manifestó a sus discípulos.

284. El primado de Pedro

Jn 21,15-17

¹⁵ Habiendo, pues, almorzado, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos? Le respondió: “Sí, Señor, Tú sabes que yo te quiero.” Él le dijo: “Apacienta mis corderos.” ¹⁶ Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Le respondió: “Sí, Señor, Tú sabes que te quiero.” Le dijo: “Pastorea mis ovejas” ¹⁷ Por tercera vez, le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Se entristeció Pedro de que por tercera vez le preguntase: “¿Me quieres?, y le dijo “Señor, Tú lo sabes todo. Tú sabes que yo te quiero.” Le dijo Jesús: “Apacienta mis ovejas.”

285. Sobre Pedro y Juan

Jn 21,18-23

¹⁸ “En verdad, en verdad, te digo, cuando eras más joven, te ponías a ti mismo el ceñidor, e ibas adonde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otro te pondrá el ceñidor, y te llevara adonde no quieres” ¹⁹ Dijo esto para indi-

car con qué muerte él había de glorificar a Dios. Y habiéndole hablado así, le dijo: “Sígueme.” ²⁰ Volviéndose Pedro, vio que los seguía el discípulo al cual Jesús amaba, el que, durante la cena, reclinado sobre su pecho, le había preguntado: “Señor ¿quién es el que te ha de entregar?” ²¹ Pedro, pues, viéndolo, dijo a Jesús: “Señor: ¿y éste, que?” ²² Jesús le respondió: Si me place que él se quede hasta mi vuelta, ¿qué te importa a ti? Tú sígueme.” ²³ Y así se propagó entre los hermanos el rumor de que este discípulo no ha de morir. Sin embargo, Jesús no le había dicho que él no debía morir, sino: “Si me place que él se quede hasta mi vuelta, ¿Qué te importa a ti?”

286. Aparición en un monte de Galilea

Mt 28, 16-20

¹⁶ Los once discípulos fueron, pues, a Galilea, al monte donde les había ordenado Jesús. ¹⁷ Y al verlo lo adoraron; algunos, sin embargo, dudaron. ¹⁸ Y llegándose Jesús les habló, diciendo: “Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra. ¹⁹ Id, pues, y haced discípulos míos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y el Espíritu Santo ²⁰ enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que Yo estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación del mundo.

Mc 16, 15-18

¹⁴ Por último se les apareció a los once mientras comían y les hecho en cara su falta de fe y dureza de corazón porque no habían creído a los que le habían visto a El resucitado de entre los muertos. ¹⁵ Y les dijo: “Id por el mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación ¹⁶ quien creyere y fuere bautizado se salvará; mas quien no creyere, será condenado. ¹⁷ Y he aquí los milagros que acompañarán a los que creyeren: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, ¹⁸ tomarán las serpientes; y si bebieren algo mortífero no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán”.

287. Ultima aparición en Jerusalén

Lc 24,44,49

⁴⁴ Después les dijo: “Esto es aquello que Yo os decía, cuando estaba todavía con vosotros, que es necesario que todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos se cumpla” ⁴⁵ Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras. ⁴⁶ Y les dijo: “Así estaba escrito que el

Hech 1,3-8

³ A los cuales también se mostró vivo después de su pasión dándoles pruebas, siendo visto de ellos por espacio de cuarenta días y hablando de las cosas del reino de Dios.

⁴ Comiendo con ellos, les mandó no apartarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre, la cual (dijo), oísteis de mi boca. ⁵ Porque Juan bautizó con agua, mas vosotros habéis de ser bautizados en el Espíritu Santo, antes de no muchos días...

Cristo sufriese y resucitase de entre los muertos al tercer día, ⁴⁷ y que se predicase, en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. ⁴⁸ Vosotros sois testigos de estas cosas. ⁴⁹ Y he aquí que Yo envié sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Mas vosotros estaos quedos en la ciudad hasta que desde lo alto seáis investidos de fuerza.”

⁶ Ellos habiéndose reunido, le preguntaron, diciendo: “Señor ¿es este el tiempo en que restableces el reino para Israel?”

⁷ Mas, Él les respondió: “No os corresponde conocer el tiempo y ocasión que el Padre ha fijado con su autoridad; ⁸ recibiréis, sí, potestad, cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, y Samaría, y hasta los extremos de la tierra”.

288. La ascensión del Señor

Mc 16,19	Lc 24,50-51	Hech 1,9-11
Y el señor Jesús después de conversar con ellos, fue arrebatado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.	⁵⁰ Después los sacó hacia Betania. Alzó sus manos y los bendijo. ⁵¹ Y mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.	⁹ Después que les dijo esto, viéndolo ellos, fue elevado y una nube lo recibió (quitándolo) de sus ojos. ¹⁰ Y como ellos fijaron sus miradas en el cielo, mientras El se alejaba, he aquí que dos varones vestidos de blanco, se les habían puesto al lado, ¹¹ los cuales les dijeron: “Varones de Galilea. ¿por qué quedáis aquí mirando al cielo? Este Jesús que de en medio de vosotros ha sido recogido en el cielo, vendrá de la misma manera que lo habéis visto ir al cielo.

289. Los discípulos se vuelven a Jerusalén

Lc 24,52-53	Hech 1,12-14
⁵² Y ellos después de adorarlo, se volvieron a Jerusalén con gran gozo. ⁵³ Y estaban continuamente en el templo alabando y bendiciendo a Dios.	¹² Después de esto, regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos que está cerca de Jerusalén, distante la caminata de un sábado. ¹³ Y luego que entraron, subieron al Cenáculo, donde tenían su morada: Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Zelote y Judas de Santiago. ¹⁴ Todos ellos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres, con María la Madre de Jesús, y con los hermanos de Éste.

290. La predicación de los Apóstoles

Mc 16.20

Y ellos marcharon a predicar por todas partes. Y el Señor cooperó y confirmó las palabras con los milagros que hacían.

291. Epílogo

Jn 20,30-31;21,24-25

³⁰ Jesús hizo en presencia de sus discípulos otros muchos milagros que no están escritos en este libro. ³¹ Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

²⁴ Este es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. ²⁵ Hay otras muchas cosas que hizo Jesús. si se escribieran una por una, creo que el mundo no bastaría para contener los libros que se podrían escribir.

INDICE

	Mt	Mc	Lc	Jn	Pag.
LA INFANCIA DEL SEÑOR					
1 Prólogo de San Lucas			1, 1-4		7
2 Prólogo de San Juan				1 Jn, 1, 1-5	7
3 Generación eterna del Verbo . .				1, 1-18	7
4 Anunciación del Precursor			1, 5-25		8
5 La Anunciación			1, 26-38		9
6 Genealogía de Jesús	1, 1-17		3, 23-38		10
7 Visita de María a Isabel			1, 39-56		10
8 Nacimiento de Juan			1, 57-80		11
9 Dudas de San José	1, 18-25				12
10 Nacimiento de Jesús			2, 1-20		13
11 Circuncisión y Presentación en el Templo			2, 21-40		14
12 La Adoración de los Magos . . .	2, 1-12				15
13 La huida de Egipto	2, 13-15				16
14 Degollación de los Inocentes . .	2, 16-18				16
15 Regreso de Egipto	2, 19-22				16
16 Establecimiento en Nazaret . . .	2, 23		2, 39-40		17
17 Jesús en el templo a los doce años	2, 41-53		2, 41-52		17
PREPARACION PARA LA VIDA PUBLICA					
18 La predicación de Juan	3, 1-12	1, 1- 8	3, 1-18		17
19 Bautismo de Jesús	3, 13-17	1, 9-11	3, 21-22		19
20 El ayuno y las tentaciones	4, 1-11	1, 12-13	4, 1- 3		19
21 Embajada de los judios al Bautista				1, 19-34	21
22 Juan da testimonio a Cristo				1, 29-34	21
23 Los primeros discípulos				1, 35-51	21
VIDA PUBLICA DE JESUS					
24 Las bodas de Caná				2, 1-11	22
25 Breve estancia en Cafarnaúm . .				2, 12	22
26 Expulsión de los vendedores . .	21, 12-13	11, 15-17	19, 45-46	2, 14-22	23
27 Los primeros creyentes de Jesús .				2, 23-25	24
28 Coloquio con Nicodemo				3, 1-21	24
29 Ultimo testimonio de Juan				3, 26-36	25
30 Jesús se marcha a Galilea	4, 12-17	1, 14-15	4, 14-15		25
31 Coloquio con la samaritana . . .				4, 1-44	26
32 Primera predicación en Nazaret .			4, 16-30		27
33 Curación del hijo de un cortesano				4, 46-54	28

	Mt	Mc	Lc	Jn	Pag.
34 Vocación de cuatro discípulos . . .	4, 18-22	1, 16-20			28
35 El endemoniado de Cafarnaúm . . .		1, 21-28	4, 31-37		29
36 Curación de la suegra de Pedro . . .	8, 14-15	1, 29-31	4, 38-39		29
37 Otras curaciones	8, 16-17	1, 32-34	4, 40-41		30
38 Predica por toda Galilea	4, 23	1, 35-39	4, 42-44		30
39 La pesca milagrosa			5, 1-11		30
40 Curación de un leproso	8, 2-4	1, 40-45	5, 12-16		31
41 El paralítico de la piscina				5, 2- 9	32
42 Es acusado de violar el sábado . . .				5, 9-18	32
43 Jesús se declara Hijo de Dios . . .				5, 19-47	33
44 El paralítico de Cafarnaúm	9, 1- 8	2, 1- 2	5, 17-26		34
45 Vocación de San Mateo	9, 9-13	2, 13-17	5, 27-32		35
46 El ayuno y la nueva ley	9, 14-17	2, 18-22	5, 33-39		36
47 Los discípulos cortan espigas . . .	12, 1- 8	2, 23-28	6, 1- 5		37
48 Curación de la mano seca	12, 9-14	3, 1- 6	6, 6-11		38
49 Sana a muchos junto al lago	12, 15-21	3, 7-12			38
50 Elección de los Apóstoles	10, 1 -4	3, 13-19	6, 12-16		39
51 Auditorio del Sermón del Monte . .	4, 24-25		6, 17-19		39
52 Las Bienaventuranzas	5, 1-12		6, 20-23		40
53 Las maldiciones			6, 24-26		40
54 La perfección de los discípulos . .	5, 13-16				41
55 Jesús perfecciona la Ley	5, 17-48		6, 27-36		41
56 La limosna	6, 1- 4				42
57 La oración	6, 5- 8				43
58 El Padrenuestro	6, 9-13		11, 2- 4		43
59 El ayuno	6, 16-18				44
60 Las verdaderas riquezas	6, 19-21				44
61 El ojo es la luz del cuerpo	6, 22-23				44
62 No se puede servir a dos señores . .	6, 24				44
63 Confianza en la D. Providencia . . .	6, 25-34		12, 22-34		45
64 Juicio temerario	7, 1- 5		6, 37-42		46
65 Estima de las cosas santas	7, 6				46
66 Confianza en la oración	7, 7-11				46
67 Regla de oro de la caridad	7, 12				46
68 La puerta estrecha	7, 13-14				47
69 Cuidado con los falsos profetas . . .	7, 15-20		6, 43-45		47
70 Obras son amores	7, 21-23		6, 46		47
71 La casa sobre roca	7, 24-27		6, 47-49		47
72 Fin del sermón	7, 28-29				48
73 Entrada en Cafarnaúm	8, 1		7, 1		48
74 Curación del siervo del centurión .	8, 5-13		7, 2-10		48
75 Resurrección del hijo de la viuda . .			7, 11-17		49
76 Embajada del Bautista y elogio J. .	11, 1-11		7, 18-30		49

	Mt	Mc	Lc	Jn	Pag.
77 La dureza de los judíos	11, 12-19		7, 31-35		50
78 La conversión de la pecadora			7, 36-50		51
79 El servicio de las mujeres			8, 1-3		51
80 Los samaritanos no le reciben			9, 52-56		52
81 Tres que desean seguirle	8, 19-22		9, 57-62		52
82 Misión de los setenta y dos discp.			10, 1-12		52
83 ¡Ay de las ciudades impenitentes!	11, 20-24		10, 13-16		53
84 Vuelven los discípulos			10, 17-20		53
85 Infancia espiritual	11, 25-30		10, 21-24		54
86 El buen samaritano			10, 25-37		54
87 ¡Marta Marta!			10, 38-42		55
88 Enseñanzas sobre la oración			11, 1-13		55
89 El pecado contra el Espírt. Sto.	12, 22-37	3, 20-30	11, 14-26		56
90 Elogios de la Madre de Jesús			11, 27-28		57
91 La señal de Jonás	12, 38-42		11, 29-32		57
92 La Madre y hermanos de Jesús	12, 46-50	3, 31-35	8, 19-21		58
93 Parábola del sembrador	13, 1-9	4, 1-9	8, 4-8		60
94 Razón de las parábolas	13, 10-17	4, 10-12	8, 9-10		61
95 Explicación de la parábola	13, 18-23	4, 13-20	8, 11-15		62
96 Parábola de la cizaña	13, 24-30				63
97 La luz sobre el candelero		4, 21-25	8, 16-18		63
98 El grano que germina solo		4, 26-29	11, 33-36		63
99 Banquete en casa de un fariseo			11, 37-54		64
100 Contra la hipocresía			12, 1-12		64
101 La avaricia			12, 13-21		65
102 Parábola de los servid. vigilntes.			12, 35-59		66
103 Todos necesitamos arrependernos			13, 1-5		67
104 La higuera estéril			13, 6-9		67
105 La mujer encorvada			13, 10-17		67
106 Parábola del grano de mostaza	13, 31-32	4, 30-32	13, 18-19		68
107 Parábola de la levadura	13, 33		13, 20-21		68
108 El magisterio en parábolas	13, 34-35	4, 33-34			68
109 Interpretación de la parábola	13, 36-43				69
110 Parábola del tesoro y la perla	13, 44-52				69
111 Jesús calma la tempestad	8, 23-27	4, 35-41	8, 22-25		69
112 El endemoniado de Gerasa	8, 28-34	5, 1-20	8, 26-39		70
113 La hemorroisa y la hija de Jairo	9, 18-26	5, 21-43	8, 40-56		72
114 Jesús da vista a dos ciegos	9, 29-31				74
115 Curación de un mudo	9, 32-34				74
116 Jesús rechazado en Nazaret	13, 53-58	6, 1-6	4, 23-30		74
117 La puerta estrecha			13, 23-30		75
118 El zorro Herodes			13, 31-33		75
119 ¡Ay de Jerusalén!	23, 37-39		13, 34-35		76

	Mt	Mc	Lc	Jn	Pag.
120 Jesús sana a un hidrópico . . .			14, 1- 6		76
121 Parábola de los primeros puestos			14, 7-11		76
122 Parábola del gran banquete . .			14, 15-24		77
123 Condiciones para seguir a J. . .			14, 25-35		77
124 Parábola de la oveja perdida . .			15, 1- 7		78
125 La dracma perdida			15, 8-10		78
126 El hijo pródigo			15, 11-32		78
127 Parábola del administrador infiel			16, 1-18		79
128 El rico Epulón y Lázaro			16, 19-31		80
129 Misión de los Doce	10, 5-15	6, 7-13	9, 1- 6		81
130 Predicción de persecuciones . .	10, 16-31				82
131 Exhortaciones y consuelos . . .	10, 32-42				82
132 Muerte del Bautista	14, 1-12	6, 14-29	3, 19-20		83
133 1ª Multiplicación de los panes	14, 13-21	6, 31-44	9, 10-17	6, 1-15	84
134 Jesús camina sobre el mar . . .	14, 22-23	6, 45-52		6, 16-21	86
135 Curaciones de enfermos en Gen.	14, 34-36	6, 53-56			87
136 La promesa de la Eucaristía . .				6, 22-59	87
137 Confesión de Pedro				6, 60-71	89
138 Sobre las tradiciones farisaicas	15, 1- 9	7, 1-13			90
139 ¿Qué es lo que mancha al hombre?	15, 10-20	7, 14-23			91
140 La fe de la cananea	15, 21-28	7, 24-30			92
141 El sordomudo	7, 31-37	7, 32-37			92
142 Curó a muchos enfermos	15, 29-31				93
143 2ª Multiplicación de los panes	15, 32-38	8, 1- 9			93
144 Los fariseos le piden un milagro	16, 1- 4	8, 10-13			93
145 El fermento de los fariseos . . .	16, 5-12	8, 14-21			94
146 El ciego de Betsaida		8, 22-26			94
147 Confesión y primado de Pedro	16, 13-20	8, 27-30	9, 18-21		95
148 1ª predicción de la Pasión . . .	16, 21-23	8, 31-33	9, 22		96
149 Necesidad de la abnegación . .	16, 24-27	8, 34-38	9, 23-26		96
150 La venida del reino de Dios . .	16, 28	9, 1	9, 27		97
151 La Transfiguración del Señor .	17, 1-13	9, 2-13	9, 28-36		98
152 Curación del niño lunático . . .	17, 14-21	9, 14-29	9, 37-43		99
153 Jesús predice otra vez la Pasión	17, 22-23	9, 30-32	9, 43-45		100
154 El didracma en la boca del pez	17, 24-27				101
155 El más grande en el reino los cielos	18, 1- 5	9, 33-37	9, 46-48		101
156 El exorcista que no es discípulo		9, 38-41	9, 49-50		102
157 El escándalo	18, 6- 9	9, 42-48	17- 1- 2		102
158 Valor de un alma	18, 12-14		9, 49-50		103
159 Corrección y perdón fraterno . .	18, 15-22		17, 3- 4		103
160 Parábola del siervo cruel	18, 23-35				104

	Mt	Mc	Lc	Jn	Pag.
161 La eficacia de la fe			17, 5- 6		104
162 El cumplimiento del deber . . .			17, 7-10		104
163 Jesús deja definitinte. Galilea .	19, 1	10, 1	17, 11		105
164 La fiesta de los Tabernáculos .				7, 2-13	105
165 Curación de diez leprosos . . .			17, 12-19		105
166 Jesús enviado de Dios				7, 14-29	105
167 Intento de prender a Jesús . . .				7, 31-43	106
168 Testimonio de Nicodemo y otros				7, 44-53	107
169 La mujer adúltera				8, 1-11	107
170 Jesús la luz del mundo				8, 12-20	107
171 Jesús Hijo de Dios				8, 21-59	108
172 Curación del ciego de nacimiento				9, 1-41	109
173 El Buen Pastor				10, 1-21	111
174 La venida del reino de Dios . .			17, 20-37		111
175 El juez inicuo			18, 1- 8		112
176 El fariseo y el publicado			18, 9-14		112
177 En la fiesta de la dedicación . .				10, 22-39	113
178 La gente se congregaba en torno a El	19, 1- 2	10, 1		10, 40-42	113
179 Indisolubilidad del Matrimonio	19, 3-12	10, 2-12			114
180 Jesús bendice a los niños	19, 13-15	10, 13-16	18, 15-17		115
181 El joven rico	19, 16-30	10, 17-31	18, 18-30		115
182 Los obreros de la viña	20, 1-16				117
183 La resurrección de Lázaro . . .				11, 1-46	117
184 Profecía de Caifás				11, 45-57	119
185 Tercer anuncio de la Pasión . .	20, 17-19	10, 32-34	18, 31-34		119
186 Pretensión de los Zebedeos . .	20, 20-28	10, 35-35			120
187 Zaqueo el publicado			19, 1-10		120
188 Parábola de las minas			19, 11-27		121
189 Los ciegos de Jericó	20, 20-34	10, 46-52	18, 35-43		121
190 Banquete en casa de Simón . .	26, 6-13	14, 3- 9		12, 1-11	122
191 Entrada triunfal en Jerusalén .	21, 1-11	11, 1-11	19, 28-40	12, 12-19	123
192 Jesús llora sobre la ciudad . . .			19, 41-44		125
193 Curaciones en el templo	21, 14-17				125
194 Paganos quieren ver a Jesús . .				12, 20-26	125
195 Testimonio del Padre				12, 27-36	126
196 Jesús enseña en el templo . . .			19, 47-48		126
197 Jesús pernocta en Betania . . .	21, 17	11, 11			126
198 Maldición de la higuera	21, 18-19	11, 12-19			127
199 Eficacia de la fe en la oración .	21, 20-22	11, 20-26			127
200 Sobre el poder de Jesús	21, 23-27	11, 27-33	20, 1- 8		128
201 Los dos hijos desiguales	21, 28-32				128
202 Los renteros homicidas	21, 33-46	12, 1-22	20, 9-19		129

	Mt	Mc	Lc	Jn	Pag.
203 Parábola del banquete nupcial . . .	22, 1-14				130
204 El pago del tributo al Cesar . . .	22, 15-22	12, 13-17	20, 20-26		131
205 La resurrección de los muertos . . .	22, 23-33	12, 18-27	20, 27-40		132
206 El mandamiento principal de Ley . . .	22, 34-40	12, 28-34			133
207 Cristo Hijo y Señor de David . . .	22, 41-46	12, 35-37	20, 41-44		133
208 Soberbia de los escribas	23, 1-12	12, 38-40	20, 45-47		134
209 Reprimenda a escribas y fariseos	23, 13-36				135
210 Queja amarga de Jesús	23, 33-36				136
211 La ofrenda de la viuda		12, 41-44	21, 1- 4		136
212 Anuncio de la incredulidad				12, 37-50	136
213 La destrucción del templo	24, 1- 2	13, 1- 2	21, 5- 6		137
214 Señales precursoras	24, 3- 8	13, 3- 8	21, 7-11		137
215 Persecuciones de los discípulos	24, 9-14	13, 9-13	21, 12-19		138
216 Señales de ruina de Jesús	24, 15-22	13, 14-20	21, 20-24		139
217 Señales de la venida de Cristo	24, 23-28	13, 21-28			140
218 La venida del Hijo del hombre	24, 29-31	13, 24-27	21, 25-28		140
219 Aprended de la higuera	24, 32-35	13, 28-31	21, 29-33		141
220 Sólo Dios conoce el tiempo	24, 36	13, 32			141
221 Despreocupación de los hombres	24, 37-51	13, 33-37			141
222 Exhortación a la vigilancia	13, 33-37		21, 34-36		142
223 La parábola de las vírgenes	25, 1-13				143
224 Parábola de los talentos	25, 14-30				143
225 El juicio de las naciones	25, 31-46				144
226 Cómo distribuía Jesús el tiempo			21, 37-38		144
227 Consejo secreto del sanedrín	26, 1- 5	14, 1-2	22, 1- 2		145
228 Pacto de Judas y el sanedrín	26, 14-16	14, 10-11	22, 3- 6		145
229 Preparación de la última Cena	26, 17-19	14, 12-16	22, 7-13		145
230 Principio de la Cena	26, 20-29	14, 17-25	22, 14-18		146
231 Disputa entre los Apóstoles			22, 24-30		146
232 Jesús lava los pies de sus discp.				13, 1-11	147
233 El mandamiento de Cristo				13, 12-20	147
234 Revelación del traidor	26, 20-25	14, 18-21	22, 21-23		148
235 Jesús denuncia al traidor				13, 21-29	148
236 La glorificación de Jesús				13, 31-32	149
237 Institución de la Eucaristía	26, 26-28	14, 22-24	22, 19-20		149
238 La caridad cristiana				13, 33-55	150
239 Las negaciones de Pedro	26, 31-35	14, 27-31	22, 31-34	13, 36-38	150
240 Jesús anuncia su próximo fin			22, 35-38		151
241 Jesús camino del Padre				14, 1-11	151
242 La fe y la oración				14, 12-14	152
243 Promesa del Espíritu Santo				14, 15-24	152
244 Jesús da su propia paz				14, 25-31	153

	Mt	Mc	Lc	Jn	Pag.
245 La vid y los sarmientos				15, 1- 8	153
246 Jesús declara cómo nos ama . .				15, 9-17	153
247 Los discípulos serán odiados . .				15, 18-27	154
248 Causa de la persecución				16, 1-15	155
249 Me volvereis a ver				16, 16-24	156
250 Tener confianza				16, 25-33	156
251 Jesús ora por la gloria del Padre				17, 1- 5	157
252 Ruega por los discípulos				17, 6-19	157
253 Y por los que creerán el El . . .				17, 20-26	157
254 Jesús sale para Getsemaní . . .	26, 30	14, 26	22, 39	18, 1	158
255 La agonía y oración del Huerto	26, 36-46	14, 32-42	22, 40-46		158
256 La prisión de Jesús	26, 47-56	14, 43-52	22, 47-53	18, 1-12	159
257 Es llevado a casa de Anás y C.	26, 57-66	14, 53-64	22, 54	18, 13-24	161
258 Los criados se burlan de Jesús	26, 67-68	14, 65	22, 63-65		162
259 Las negaciones de Pedro	26, 69-75	14, 66-72	22, 54-62	18, 15-27	163
260 Jesús mira a Pedro	26, 75	14, 72	22, 61-62		164
261 Jesús ante el sanedrín	27, 1	15, 1	22, 66-71		164
262 Lo entregan a Pilato	27, 2	15, 1	23, 1	18, 28	165
263 Muerte de Judas...(H. 1, 18-19)	27, 3-10				165
264 Los judíos lo acusan ante Pilato			23, 2	18, 29-32	165
265 Primer interrogatorio	27, 11	15, 2	23, 3	18, 33-38	166
266 Pilato no le encuentra culpa . .	27, 12-14	15, 3 -5	23, 4- 5	18, 38	166
267 Jesús es enviado a Herodes . . .			23, 6-12		166
268 Pilato reconoce la inocencia de J.			23, 13-16		167
269 Pospuesto a Barrabás	27, 15-18	15, 6-15	23, 17-19	18, 39-40	167
270 La coronación de espinas	27, 27-30	15, 16-19		19, 2- 3	168
271 Pilato intenta salvar a Jesús . .				19, 4-11	169
272 La condenación a muerte				19, 12-16	169
273 Pilato se lava las manos	27, 24-25				169
274 Jesús sale para el Calvario . . .	27, 31-32	15, 20-21	26, 36		170
275 Las hijas de Jerusalén			23, 27-31		170
276 Crucifixión y muerte de Jesús . .	27, 33-56	15, 22-41	23, 33-49	19, 17-30	170
277 La lanzada				19, 31-37	173
278 Sepultura de Jesús	27, 57-66	15, 42-47	23, 50-56	19, 38-42	173
LA RESURRECCION DE JESUS					
279 Primeras apariciones	28, 1-15	16, 1-13	24, 1-12	20, 1-18	175
280 Los discípulos de Emaus			24, 13-32		177
281 Jesús se aparece a los once . . .		16, 14	24, 33-43	20, 19-23	178
282 Incredulidad de Tomás				20, 24-29	178
283 Aparición en Tiberiades				21, 1-14	179
284 El primado de Pedro				21, 15-17	179
285 Sobre Pedro y Juan				21, 18-23	179

	Mt	Mc	Lc	Jn	Pag.
286 Aparición en un monte en Galilea	28, 16-20	16, 15-18			180
287 Última aparición en Jerusalén .			24, 44-49		180
288 La Ascensión		16, 19	24, 50-51		181
289 Los discípulos se vuelven a J. .			24, 52-53		181
290 Predicación de los Apóstoles .		16, 20		20, 30-31	182
291 Epílogo				21, 24-25	182